

# La competitividad

---

**Hay dos circunstancias, que pueden denominarse como revolucionarias, que están marcando la línea que irremediablemente va a seguir la Industria de la madera en esta década de los 90. El desarrollo de la competencia originado por el mercado único y la aceleración de la innovación tecnológica.**



**M**uy pocos hechos son los que marcan el cambio de rumbo en la evolución de los sectores industriales y que suponen por tanto su revolución. Estos que comentamos ahora serán tal vez más importantes que fue en los años 60 para la industria de la madera la aplicación de los tableros.

La variedad de la oferta y el perfeccionamiento en la cultura del consumo en la que estamos inmersos, ha creado una primacía de la demanda sobre la oferta, que se manifiesta en la exigencia de la ampliación de las gamas de productos, en la personalización y la adaptación de los productos a las necesidades de los clientes.

Esta situación, además está llevando al cliente a exigir niveles de servicio y mejoras de la calidad de los productos incompatible con el adocenamiento del fabricante. Nadie estará en el mercado si no da al cliente lo que éste quiere, con la calidad que espera a un precio ajustado, incompatible con las ineficiencias. Los plazos de diseño y lanzamiento de nuevos productos cada vez son más cortos, por lo que se hace necesario aceptar el proceso de fabricación y aumentar la flexibilidad de las líneas de producción. Esto conlleva a que la dirección de la empresa, no sólo debe asimilar las nuevas tecnologías, sino que tiene que llevar esta renovación a la planificación de las ventas, adaptándolas al nuevo entorno.

Esta necesidad, que podríamos llamar asumible por la industria, obligará también a reformar las estructuras de los servicios y con especial incidencia en el transporte.

No se conciben pequeñas instalaciones industriales (para cada producto existe un tamaño que separa la pequeña instalación del resto) que abarquen todas las fases de fabricación de un proceso largo. Cada pequeña unidad tiene que especializarse y fabricar eficazmente aquello que mejor sabe y puede hacer. Sin embargo, esto no sería posible si no existen medios de transporte también eficaces y rentables, que saquen el producto de su instalación y lo lleven a la siguiente etapa.

Tampoco servirían las instalaciones flexibles, es decir con almacenes cero, si resulta que no disponen de las materias primas en el momento adecuado y sino evacúan sus productos acabados también en el momento adecuado.

La competitividad es, por tanto, no una labor de una empresa ni de un sector, es de todo el país.

**Este es el peligro, que unos por los otros dejemos la casa sin barrer.**